

DÍA INTERNACIONAL DE LOS MUSEOS

El Poder de los Museos

ICOM consejo internacional de museos

ICOM PRAGUE 2022



MUSEO CASA BOTINES GAUDÍ

20 de mayo de 2022, 19:00
horas

(Entrada libre hasta completar
aforo)

La aparición de Dite

Salvador Dalí

Estampa

1959-1963

Hacia 1950, con motivo de la celebración del séptimo centenario del nacimiento del escritor Dante Alighieri, el gobierno italiano encargó al artista español Salvador Dalí la ilustración de su obra cumbre, *La Divina Comedia*. A pesar de que el encargo fue cancelado, Dalí ya había realizado las acuarelas y tomó la decisión de editar su propia versión de *La Divina Comedia* con sus ilustraciones. La obra se creó entre 1959 y 1963. La editorial *Les Heures Claires* de París presentó una edición de lujo con las 102 estampas realizadas en un papel de alta calidad denominado “vélin pur Chiffon de Rives”.

La Divina Comedia está dividida en 3 libros, “Infierno”, “Purgatorio” y “Paraíso”. Cada una de las ilustraciones de este conjunto venía originalmente asociada al verso que narraba dentro del canto y libro correspondientes de la obra de Dante. En este caso representa el canto XXXIV del libro del Infierno. En dicho canto se narra el final del viaje por el infierno de Dante y Virgilio, cuando se encuentran con Lucifer y a través de sus cabellos bajan al centro de la Tierra para subir por el otro extremo hacia el Purgatorio. Tiene varios títulos como *La aparición de Dite*, aunque el más extendido es *Lucifer*.

Se trata de una estampa y no de una acuarela como podría parecer. Para garantizar la calidad visual y la posibilidad de jugar con los efectos de los colores, se emplearon matrices realizadas en resinas plásticas y en madera. Se crearon unas 3500 planchas para toda la serie ya que para cada una de las ilustraciones se empleaban entre 35 y 40 tacos diferentes dependiendo del color.

Cuando el gobierno italiano encargó a Dalí este proyecto, no fue por capricho. Se buscaba una adaptación de carácter surrealista que permitiera crear una serie moderna en relación con el lenguaje onírico, espiritual y abstracto de la obra de Dante.

Salvador planteó la obra como una contraposición a la serie realizada por Gustave Doré en el siglo XIX en la que primaba lo oscuro y lo indiscernible. Con estas obras pretende crear unas representaciones con unas luces brillantes propias del mundo mediterráneo en las que se vean los trazos y lo que con ellos quiere transmitir a los espectadores. En *Lucifer* se observan fondos claros que permiten a los colores como el naranja resaltar y transmitir al espectador la calidez del infierno. Además, gracias a las visibles marcas de los trazos realizados, se transmite al observador la inestabilidad y la turbulencia de este espacio tan peligroso.

En esta serie, Dalí aplica su método paranoico-crítico a las representaciones del mundo de Dante. Él fue quien desarrolló este método creativo en el concibe el proceso generador de arte como una actividad espontánea de conocimiento irracional, que se apoya en la asociación interpretativa-crítica de los fenómenos delirantes. Esto es algo que se puede observar en la construcción de la composición. Mediante el uso de grandes y abstractas manchas de color y escasos elementos iconográficos, consigue que el espectador entienda lo que está viendo. Es el caso de la corona de laurel, que se convierte en el principal atributo de Dante y permite al espectador realizar una lectura correcta de la narrativa sin la necesidad de complejos programas iconográficos.

Se narra el momento en el que Dante observa la figura de Lucifer y se queda estupefacto. Esta fascinación e impresión queda reflejada en el desdibujado rostro de Dante, que parece boquiabierto en un sentido que transmite más temor que fascinación. Además, se emplean tonos azules para representar la cara que ayudan a crear ese mensaje de congelación y miedo. En la representación de Lucifer fue en la que Dalí empleó más la abstracción y la mancha, ya que no hay ningún tipo de figuración. Se representa mediante unas pinceladas muy marcadas, violentas y muy dinámicas. Además, se apoya en la policromía como elemento iconográfico y narrativo de la obra ya que los colores que emplea se pueden poner en relación con la descripción que da Dante de los tres rostros de Lucifer. De las caras de Satán se dice que una es de color rojizo, otra amarilla y otra negruzca, justo los colores que se emplean en la parte izquierda de la ilustración.

Esta forma de representar al Lucifer de *La Divina Comedia* dista mucho de las formas en las que se ha representado en otras adaptaciones como la de Botticelli, la de Gustave Doré o la de William Blake; todas ellas tienen un mayor parecido con la descripción que se da en la obra de Dante. Por este motivo y otros se plantea la posibilidad de que esta obra no esté correctamente asignada al canto que adaptó Dalí.

Otros motivos por los que podría verse un problema en la asignación del fragmento son: por un lado, una serie de errores y desajustes en las numeraciones a lo largo del tiempo y, por otro lado, las incongruencias en la iconografía y su posible relación con otros cantos. En el segundo caso, la más evidente se encuentra en uno de los títulos más difundidos entre las páginas de venta y subasta de esta obra, *The Waterfall of Phlegethon*. Este cambio de título puede deberse a que la obra también se puede asignar a otro canto del infierno, el canto XIV en el que se habla de los ríos de fuego y sangre que hay en el séptimo círculo. Existe otro posible canto que está relacionado con la iconografía de esta ilustración, y es el canto XXIV. Entre los elementos figurativos de la obra en cuestión destaca un elemento que no se explica en la lectura del canto XXXIV, y es la serpiente con dos cabezas denominada anfisbena que está bajo los pies de Dante. Este tipo de criaturas bicéfalas son mencionadas en el canto XXIV donde además tiene importancia el fuego que quema a los ladrones.

En conclusión, el correcto estudio de esta obra parte de la necesidad de saber ubicarla en su contexto narrativo dentro de la serie completa, y esto es algo que no ocurre generalmente ya que existen muy pocas colecciones que cuenten con la serie íntegra. Por otro lado, es una obra muy novedosa en lo estilístico y muy expresiva tal y como Dalí pretendía.

Por último, existe la posibilidad de que la obra no esté correctamente catalogada y, por su parecido con lo narrado en el canto XXIV, sea este el que realmente esté representando.

Gonzalo Ezequiel Fernández-Valladares Alonso
Alumno del Grado de Historia del Arte, Universidad de León.